

IZTUETA Y EL EUSKERA

12-IX-1996

José Garmendia Arruebarrena

Dos son los aspectos que nos proponemos estudiar en este trabajo. Está, en primer lugar, el aprecio sin medida que hizo Iztueta del euskera, y, en segundo lugar, la consideración de nuestro personaje como escritor euskérico. Aspectos, como se ve, bien distintos pero que pueden ser complementarios y comprensibles dentro del título que encabeza estas líneas.

Comencemos por lo primero, esto es, qué siente, qué escribe, cómo vive Iztueta el euskera. Leyendo su obra entera (especialmente el libro de las danzas y su Historia de Guipúzcoa, sin desdeñar la correspondencia que conocemos) abundan sus alusiones al euskera. En cuanto al libro de las danzas guipuzcoanas editado el año 1824, ya en el prólogo hace manifestación y defensa del euskera cuando afirma que “de entre todas las lenguas que hasta el presente se conocen, únicamente la nuestra, razonada e inteligente, ha conservado puros y auténticos en su hogar los nombres de todas las cosas que Dios hizo para el servicio del hombre sobre la tierra...”. Escribe que “un testimonio de esta verdad, a pesar de la ingratitud de muchos enemigos avinagrados y ruines... se encuentra en las excelentes y memorables obras que han visto la luz”. Iztueta pone entre los más señalados de estos vencedores en recia lid contra muchos y poderosos enemigos al infatigable P. Larramendi, al sabio Astarloa y al avisado Erro. Continúa diciendo que “son increíbles los trabajos y esfuerzos de estos varones en pro de nuestro idioma, arrinconado desde hace tiempo en los oscuros antros...”.

Para ocuparse de las danzas dice que se necesita lengua más fina y pluma mejor cortada que las suyas, ya que es hombre de poca instrucción escolar. De lenguas —continúa y ocultando el conocimiento que tenía del castellano y del francés— no sé más que la que aprendí de niño en mi hogar, y ni ésta mucha cosa, sino en la forma y manera que me enseñó mi madre”.

Iztueta escribe repetidas veces de aquellos ignorantes y charlatanes que desprecian a los bersolaris “que si carecen de instrucción sólida, sin embargo con la misma leche materna mamaron la dulzura de su lengua vernácula...”.

Sobre todo, son de destacar las coplas euskaras para los vascos en zortizcos, en las que hace un canto al euskera, las dificultades que han tenido que

vencer y los hombres que han destacado en este menester. Así da remate a su libro de danzas, honrando con canto al euskera.

Declara que si ha visto días aciagos, con intentos de desterrarla por parte de extraños, hoy se la ve hermosa y muy joven aún, y que si hace unos cuantos años no creyeron que el euskera llegaría a rejuvenecerse, todo ha sido en vano. Por sus nobles hijos, bellamente ataviado ha sido el euskera de los riscos afuera para afirmar taxativamente que no existe otro idioma que igualerle pueda.

Después de alabar sus cualidades y decir que entre todos los idiomas es el más primitivo y su inventor nuestro Señor de lo alto, entre los enemigos del euskera menciona a Mayans, Llorente y Osorio, quienes sudaron por despedazar nuestra nativa lengua, contra los que salió el P. Larramendi.

No sale muy bien parado Joaquín Traggia, quien fue desbaratado y deshecho por Astarloa y sus meritorias obras. Que sepa el mundo entero —proclama— que el euskera tendrá vida, así ahora como siempre, según el calor y brío con que escribe desde hace tiempo Erro, quien ha dado a luz dos trabajos muy recientes. De ligero de mollera y fatuo trata al cura de Montuenga, ya que donde quiera, se encuentra bien limpio el euskera.

Podrán encontrarse más textos a lo largo de su libro sobre las danzas guipuzcoanas, pero con lo dicho basta.

Esta preocupación, que fue constante en su vida, se palpa y observa más aún en su *Historia de Guipúzcoa*. No conviene que dejemos a un lado, sino que también recojamos, si no exhaustivamente, al menos en lo más principal e importante. Hay que empezar para ello por el prólogo. En él hace descender nuestra lengua nada menos que del patriarca Tubal, quien trajo la bella lengua que este bienaventurado jefe con sus familiares, el idioma euskérico, el que íntegro, vivo, hermoso y lleno de esplendor lo tenemos guardado bajo nuestros techos”. Continúa diciendo que “el hecho de que este idioma, sin tacha, haya impuesto sus nombres tan oportunos y tan propios a los montes, ríos, mares... significa bien a las claras que él ha sido el solo y el único idioma que, por primera vez, apareció en este gran Reino y que es de los más primitivos”.

Los guipuzcoanos, a fin de conservar sin mácula al filo de tantos años esta sabia lengua, tuvieron y se vieron precisados a toda clase de enfrentamientos. Por lo que a los honrados labriegos de Guipúzcoa... es de toda necesidad hablarles en la dulce habla que mamaron juntamente con la leche de los pechos maternos”.

De los 120.000 habitantes en Guipúzcoa afirma que de éstos unos 100.000 no saben hablar otra lengua que no sea el euskera y que son contados, los que de entre ellos saben el castellano. Dice ser doloroso, además de vergonzoso, el hecho de que en las escuelas de los pueblos de Guipúzcoa pongan maestros que no saben ni una palabrita en euskera y que si algún niño se descuida en

que diga una sola palabra en vascuence, le den azotes duros y que ello se considere justo para concluir que estos enemigos no sólo son de fuera, sino también los de cerca, los mismos guipuzcoanos.

Iztueta en el mismo prólogo condiciona la vigencia de los Fueros al Euskera, porque se hallan ambas —escribe— completamente adheridas la una a la otra, en mutuo abrazo, de forma que la una no pueda subsistir sin la otra y que una vez muerto el euskera no sobrevivirán los Fueros; quien ama los Fueros, debe amar el euskera y que quien ama el euskera, debe hablar y expresarse en euskera con los euskaldunes, en cuantas cosas atañen a los mismos, y que de otra forma, se marchitará el euskera.

Aduce, después, la carta que el 15 de marzo de 1747 dirigió el P. Larra-mendi al P. Mendiburu y que empieza por decir que los pequeñuelos estaban pidiendo pan y no había quien lo repartiese. También ahora y eso mismo podemos decir en relación con el País Vasco. Ataca después Iztueta a los que ocupan la tribuna sagrada predicando en castellano. ¿No es vergonzoso —se pregunta— el hecho de que nos pretendan hablar a los euskaldunes y en tierras vascas, no en el idioma que todos sabemos, no en el lenguaje de nuestros padres y de nuestro pueblo, no en la primera lengua que chupamos juntamente con los pechos maternos, sino en la extraña lengua de los castellanos? Continúa en este estilo, achacando a los predicadores el que se burlen de su auditorio, con tan escaso fruto por parte de los oyentes.

Iztueta declara de que es consciente de sus escasas energías y que son de corto alcance para emprender el trabajo, profano en la materia, sin mayor escuela, pero porque los dones y los derechos de nuestra amada Madre Guipúzcoa, lejos de hallarse registrados en el limpio idioma euskérico, se hallan, como si no existieran, arrinconados su amor fogoso, vivo y ferviente le lanzan a la empresa para la que no está capacitado. Por ello “os ofrezco —dice— puesta en euskera la vida limpia de la Madre Guipúzcoa”.

En el capítulo primero, en que trata de cuándo y cómo se produce el origen de la provincia de Guipúzcoa, en el capítulo segundo, vuelve a repetir que el euskera es la lengua hermosa, ilustrada, suave y limpia que trajo nuestro dicho Patriarca Tubal y que Tubal era un euskaldún de purísima cepa. El euskera, por su sabiduría e inteligencia, en tanto que viva, conocerá sus huellas, aún en el extremo del mundo, y que es verdad que aunque ha estado arrinconado entre estas peñas, como dominado por un sueño, al fin se ha despertado. Hace de nuevo un repaso a los enemigos más fuertes que ha tenido el euskera, contando entre ellos a Mariana, Mayans, Armesto, Osorio, Nicolás Antonio, Martí, Velázquez, Ledesma y D. Joaquín Traggia y que contra ellos, el P. Larra-mendi publicó el *Diccionario de Euskera y la Gramática*, a la que puso el título de *El imposible vencido*. Cita después a los sucesores Astarloa y al inteligente Erro.

Más tarde, en el capítulo séptimo de la tercera parte, dice que habiendo guardado íntegro y limpio de toda contaminación el lozano, hermoso y dulce idioma que fue el primero en llegar a esta gran nación y que no ha sufrido contaminación alguna por parte de aquéllos (cartagineses y romanos que la invadieron) y que el hecho de que el euskera permanezca íntegro y limpio de todo contagio es suficiente prueba de que los euskaldunes nunca han estado bajo yugo de nadie.

Al citar los hijos ilustres de las villas guipuzcoanas y a su término manifiesta el deseo de que hombres ilustrados e inteligentes... que aman la dulce y sin par lengua vasca continúen la gran empresa a la que él ha dado inicio.

OTRAS FUENTES

Hasta ahora no hemos hecho otra cosa que escardar lo que Iztueta escribe sobre el euskera en sus dos obras, en el libro de las danzas y en la Historia de Guipúzcoa. Pero hay otras fuentes, de donde podemos sacar muchos datos sobre sus preocupaciones sobre el vascuence. Habría que repasar todo el epistolario que conocemos: con Agustín Pascual Iturriaga, con el que se juntaba al pie del monte Oriamendi, con Lecluse, Abbadie y tantos otros. No deja tampoco de tener mucho interés la correspondencia entre Iztueta y José Pablo de Ulibarri Galindez o el herrero de Abando.

Iztueta en Guipúzcoa es el primer seglar en publicar obras en euskera. Fue un gran trabajador. Así le escribe a Ulibarri que en cuarenta días no ha podido apenas dormir y que ha tenido que perder muchas noches; ha tenido que componer estrofas de verso y otras cosas. No olvidemos que Iztueta es autor de un *Diccionario vasco o Iztegia*, que lo guardó en Toledo Aizquibel y que hoy se encuentra en la Fundación K. Mitxelena y está a punto de editarse.

IZTUETA COMO ESCRITOR EUSKERICO

No todos los escritores vascos que han juzgado el euskera de Iztueta están acordes: el P. Villasante dice que “como escritor vasco, Iztueta ha sido bastante discutido”. Ya dijimos que al P. Zabala no le merece buen concepto el libro o el lenguaje del libro de las danzas. También el príncipe Bonaparte tenía en baja estima el vascuence de Iztueta. Cuando encargó al P. Uriarte la traducción de la Biblia al vascuence, se barajaron los nombres de los autores que se podrían tomar como norma o modelo. Lardizábal y Aguirre fueron escogidos como los preferibles para el fin indicado; de Iztueta, en cambio había que guardarse como de lupuac (orugas o escorpiones). “Convengo también con su Alteza en que el vascuence de Iztueta es afectado y malo, y que como dice muy

bien S.A. debemos precavernos como de lupuac” (véase en cartas del P. Uriarte al príncipe Bonaparte, carta 21, 117 de agosto de 1857).

De otro modo juzgarán otros. Así Carmelo Echegaray: “Entre éstos no podemos menos de citar con elogio el nombre modesto de Iztueta, prosista galano y abundantísimo, más rico de voces que ningún otro de los escritores euskaros... tuvo especial intuición de las bellezas de la lengua vasca, y las puso muy de relieve en sus obras, que son de las que se dejan leer con más gusto...”.

No cabe menos que estar de acuerdo con el P. Villasante, cuando escribe que “Iztueta se nos presenta como el hijo auténtico del pueblo; adherido con mil raíces a la tierra que le vio nacer, identificado y compenetrado con su país y con cuanto éste tiene de representativo, ya sea la lengua, ya las danzas, usos y costumbres, apegado al paisaje y a la tierra...”.

Orixe es otro que tributa grandes elogios a la persona y obra de Iztueta. No cabe duda que Iztueta fue haciéndose con gran acopio de voces, sobre todo en el Diccionario del P. Larramendi. Toda esa búsqueda y confrontación de palabras enriqueció mucho su cultura. La diferencia es notable entre el primer libro, publicado en 1824 y el póstumo de 1945. Ya hemos dicho que no poco influyeron en él tanto el P. Larramendi, Astarloa o Juan B. Erro.

A los que hemos leído con pasión y repetida insistencia, el lenguaje de Iztueta es rico, galano, a veces demasiado profuso y ornamentado, incluso en algunas ocasiones romántico. No cabe la menor duda el mucho entusiasmo que puso en ello, sobre todo desde antes de la publicación de su libro sobre las danzas.